



LA ESTIMULACIÓN TEMPRANA

¿Qué es la Estimulación Temprana?

Hoy es aceptado de forma unánime que el nivel de desarrollo que puede alcanzar una persona no depende solamente de la dotación genética con que viene al mundo, sino también de la influencia de las relaciones que tiene con su medio ambiente. Asimismo hay que señalar el papel fundamental que juegan las primeras experiencias en la vida de un niño. Se sabe que la ausencia de un ambiente estimulante en las primeras edades produce no solo un estancamiento en el desarrollo, sino que además puede darse un empeoramiento progresivo de los canales perceptivos y producir déficits irreversibles.

Desde el nacimiento hasta los tres o cuatro años se considera un período de gran vulnerabilidad; por eso la necesidad de que todo niño que presente un problema en su desarrollo o que corra el riesgo de padecerlo, reciba en esos momentos la atención oportuna con objeto de potenciar al máximo el desarrollo de sus posibilidades.

Dos cuestiones hay que dejar muy claras sobre la estimulación temprana:

1. Estimular **no es** adelantar conocimientos o capacidades de los niños de manera que estos hagan las cosas antes que los demás.
De lo que se trata es de **propiciar** el terreno para que el niñ@ se desarrolle con facilidad, sin dificultades o con las menos posibles, y sus capacidades sean desarrolladas al máximo.
2. Se puede estimular el desarrollo en niños o niñas con dificultades para alcanzar el nivel de desarrollo de los niños de su edad o se puede estimular precozmente o tempranamente.

Bases teóricas de la estimulación.

Se fundamenta en tres pilares: la psicología del desarrollo, la neurología y la psicología de la conducta.

Psicología del desarrollo.

El desarrollo es un proceso continuo, pero por ello en línea recta; Gesell habla más bien de una curva en la que el desarrollo parte de una inestabilidad inicial dirigiéndose progresivamente hacia objetivos superiores.

El primer factor importante en el desarrollo es el factor genético, que marca en cada sujeto el potencial de crecimiento con el que nace. Este crecimiento se produce a través de la sucesión de fases madurativas que se producen en el sistema nervioso central y en las vías sensoriales y motoras; de manera que, si los sistemas sensorial y neuromuscular no están preparados para la aparición de una determinada conducta (es decir, maduros), ésta no se producirá por mucho que estimulemos. Por ejemplo: sería absurdo pretender que un bebé de cuatro meses gatee, puesto que ni su desarrollo físico ni neurológico se lo permiten aún.

Es importante también en este proceso que **las adquisiciones se suceden unas a otras de modo irreversible**, es decir, puede variar el momento en que aparecen pero no su orden. Así, independientemente de la edad cronológica del sujeto, para que éste sea capaz de coger un objeto en cada mano tiene que haber superado niveles tales como la aparición del reflejo de prensión palmar, la coordinación ojo-mano y mano-boca y prensión voluntaria de un objeto; de igual modo, no andará si no ha conseguido el control del tronco suficiente para mantenerse sentado, y no permanecerá sentado si no es capaz de sostener la cabeza.

Parece claro, entonces, que el desarrollo está íntimamente ligado a los procesos de maduración del sistema nervioso y neuromuscular.

Durante el primer año de vida el paso de una etapa a otra es rapidísimo.

Con todo ello podemos concluir que los procesos madurativos constituyen una cuestión fundamental en el progreso del individuo, sobre todo en las primeras etapas de la vida.

El segundo de los factores importante en el desarrollo es el ambiente en que el sujeto se desenvuelva. Hay numerosos estudios realizados con chimpancés o ratas pero también otros realizados con niños ciegos o que por alguna circunstancia han crecido con un ambiente de escasa o nula atención, en los que se demuestra que para el correcto desenvolvimiento de determinadas funciones es necesario el ejercicio de los órganos correspondientes, sin el cual se pueden debilitar o atrofiar.

Por ejemplo Irwin realizó un experimento con dos grupos de niños de trece meses de edad. En uno de esos grupos las madres leyeron a los niños diariamente un cuento durante diez minutos, mientras al otro grupo no se le daba ninguna atención especial. Después de nueve meses se vió que los niños del grupo experimental eran muy superiores en lenguaje a los del grupo control. Casler y Reinghol por su parte, demostraron que cuando se aumentaba la atención individual, hablándoles, trasladándoles de una parte a otra, etc., todos aumentaban en peso y altura, evidenciándose además un estado de alerta y exploración que no se daba en el grupo control.

Estos estudios revelan que la experiencia y el ejercicio desempeñan un papel esencial en el desarrollo del bebé desde los primeros días de vida, y que si no existen los estímulos necesarios para que se produzca el aprendizaje aparecerá una conducta anormal que influirá en todos los procesos posteriores, con el consiguiente retraso de las funciones adecuadas.

Neurología evolutiva.

Esta ciencia nos da unos patrones normales de desarrollo en comparación con los cuales podremos observar las posibles desviaciones de la normalidad en el niño que se estudia.

Cuando el sistema nervioso presenta cualquier tipo de alteración, por mínima que sea, ésta se traducirá siempre en un trastorno madurativo que impedirá la aparición correcta de la función que esperamos en ese niño. Así, ya desde el nacimiento se pueden explorar en el niño 70 signos neurológicos que comprenden el estudio de los reflejos, tono muscular, etc. Como cada uno de estos 70 signos tiene unas características distintas para cada edad cronológica, al final de la exploración el neurólogo podrá formarse una idea del grado de anomalía del niño estudiado, según que los resultados del examen se separen más o menos de los esperados, siempre teniendo en cuenta la curva patrón del niño normal.

Los signos que más claramente traducen el estado del sistema nervioso del niño y que son fácilmente observables son: el tono muscular y los reflejos:

- ⇒ El tono muscular es el estado de tensión que tiene el músculo que es reflejo y cuya misión es conseguir el ajuste de las posturas corporales y de la actividad general. Varía mucho en el primer año de vida, pasando de una hipertonia o rigidez en los primeros meses a una extensión y flexibilidad tal que permite al niño llevarse el pie a la boca.
- ⇒ Los reflejos: que son reacciones automáticas o movimientos involuntarios producidos por estímulos. Gracias a ellos es posible determinar el estado neurológico del niño y predecir la evolución futura de su desarrollo psicomotor. Hay primarios, los que están presentes en el bebé desde el momento del nacimiento y los secundarios, que aparecen posteriormente a lo largo de los primeros meses. Además, a medida que avanza la maduración del sistema nervioso van dejando de ser automáticos y van integrándose dentro de la conducta voluntaria, de forma que al final, y gracias a la experiencia que se ha adquirido al ejercitarlos, se desarrolla la actividad psicomotriz voluntaria. Por esto es muy importante la estimulación para el desarrollo de los reflejos, los cuales se hace posible fortalecer, y en muchos de aquellos casos en que no se encuentran presentes el conseguir que aparezcan mediante ejercicios apropiados.

Algunos de los **reflejos primarios** que con más frecuencia hay que estimular son:

1. Cervical tónico asimétrico (0-3 meses). Tendencia del niñ@ a mantener la cabeza rotada hacia uno u otro lado, al mismo tiempo que el brazo y pierna del lado en que gira la cabeza permanecen extendidos y los miembros del lado contrario flexionados.
2. De prensión palmar(0-3 meses). Es el cierre de las manos cuando se estimulan las palmas del bebé al presionarlas con algún objeto.
3. De succión. Conducta del chupeteo cuando un objeto roza los labios del niño.
4. De apoyo y marcha (0-3 meses). Si se mantiene al niñ@ erecto y con los pies contactando con una superficie, sosteniéndole firmemente por debajo de los brazos, se observa como se endereza y apoya momentáneamente sobre dicha superficie. Si entonces damos en la parte superior del cuerpo un leve movimiento de balanceo, el bebé va adelantando uno y otro pie de forma semejante a la marcha.
5. De prensión plantar (0-9 meses). Si se roza con un lápiz la parte posterior del dedo pulgar del pie, entonces los cinco dedos se flexionan hasta presionar el estímulo, al que llega a retener durante un corto período.
6. Reflejos oculares: palpebral y el ojo de muñeca. El primero es un movimiento de defensa consistente en el cierre de los párpados cuando aparece bruscamente una luz intensa. El de ojo de muñeca (0-1 mes) es previo a la fijación ocular; si se desplaza su cabeza hacia un lado se observa que los ojos no siguen el movimiento, sino que parecen moverse en sentido inverso.

Algunos de los que aparecen posteriormente, a lo largo de los primeros meses de vida son:

1. Reflejo de Landáu (4- 10 o 12 meses). Si se coge al niño en posición dorsal, el tronco se endereza, la cabeza se eleva y los pies y brazos se extienden. Si a continuación, se sujeta la cabeza del bebé flexionándola, el tronco se curva en la misma dirección y los brazos y piernas quedan también flexionados.
2. De paracaídas (6-siempre). Suspender al niñ@ en el aire sujetándole por los costados en posición ventral, e inclinarlo bruscamente hacia una superficie, entonces el bebé extenderá los brazos hacia esa superficie como para protegerse del impacto.
3. De apoyo lateral y posterior (7- siempre). El lateral consiste en el apuntalamiento con una de las manos en sentido lateral cuando el niñ@ corre el riesgo de perder el equilibrio en esta dirección. En el caso del apoyo posterior, las manos se dirigen hacia atrás buscando el plano de apoyo cuando se ha empujado al niñ@ bruscamente en este sentido.

Psicología de la conducta.

La otra fundamentación teórica que sustenta la estimulación es la psicología de la conducta, ya que es imprescindible conocer los mecanismos que la rigen para comprender mejor las técnicas que se emplean en estimulación temprana y su base científica.

El condicionamiento operante es una de las técnicas más utilizadas, se basa en que una conducta se produce por los estímulos que la siguen (el refuerzo o el castigo); con ello se consigue fortalecer o debilitar una conducta.

Para desarrollar o crear una no existente en el niño nos serviremos del modelo y el moldeamiento por aproximaciones sucesivas, de manera que dividiremos en pasos progresivamente más difíciles una tarea e iremos reforzando cada paso,. No se pasa al siguiente hasta que no se ha conseguido primero y así, sucesivamente.

La instrucción verbal va a estar presente en cualquier situación de aprendizaje, aunque la mayoría de las veces deberá de ir acompañada de la ayuda física para la realización de la tarea porque por así misma no es suficiente, sobre todo al principio.

Por ejemplo, si tenemos un bebé que ya sabe sostener objetos en sus manos y sacarlos de un recipiente, pero no meterlos; lo haremos delante de él, le diremos “mete”; y después le diremos “mete” y se le cogerá la mano y se le acercará al recipiente y, una vez encima de este se le puede ayudar imprimiéndole un suave movimiento en la muñeca y en la parte posterior de la mano para que deje caer el objeto, y se le recompensa al instante, como si él sólo hubiera realizado dicha acción. En un primer momento, cualquier movimiento del brazo y mano del niño que se dirija al recipiente será recompensado, después cuando acerca su mano al recipiente; más tarde se le reforzará solamente cuando la mano con el objeto esté a determinada distancia de la caja, y así sucesivamente hasta que el niño lleve el objeto dentro de ésta.

Es importante tener en cuenta en el uso de los refuerzos, que para que sean efectivos deben aumentar la probabilidad de que se produzca la conducta para la que se usan. Para cada niño hay una lista diferente de refuerzos adecuados, por lo tanto será muy importante saberlos previamente; aunque existen una serie de estímulos valederos para todos los niños como el alimento para el que tiene hambre o el refuerzo social (palabras de aliento y aprobación, caricias y besos). Hay que tener en cuenta también la importancia del tiempo de presentación de los reforzadores; esto es cuanto más próximo esté a la ocurrencia de la conducta que deseamos reforzar, mayor efecto tendrá.

Por ejemplo: imaginemos que un niño está apilando dos cubos y que el refuerzo tarda en dársele y ocurre cuando el niño, acto seguido, se ha metido el dedo en la boca, aquí habremos recompensado la segunda conducta que no era deseable.

Un tipo de conducta que nos encontramos con mucha frecuencia en los niños con problemas de desarrollo son las rabietas, negativismo, agresividad, etc. van a interferir directamente en el trabajo diario y conviene eliminarlas desde el principio del programa. Podemos utilizar distintos métodos; el más efectivo para las rabietas es **ignorar**; si lo hacemos firmemente durante dos o tres días esta conducta se extinguirá. También se puede reforzar conductas incompatibles, es decir, las contrarias a las que deseamos eliminar.